

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 337. *Sábado, 14 de Agosto.* 5 qtos.

INSINUACION PATRIOTICA.

Luego que se ganó la memorable batalla de Baylen, se trató, como todos sabemos, de organizar un gobierno supremo central que reasumiese las facultades de las juntas de las provincias. Allanados los inconvenientes que hubo que vencer para realizar esta medida, ya solo se pensó en qual habia de ser el lugar de residencia para la *señora junta Central* (de feliz recordacion) que debia exercer en toda su plenitud el poder soberano-despótico del monarca. Hubo sus contestaciones de una y otra parte, y sus dimes y diretes, sobre si Madrid, si Sevilla, si Extremadura ó Granada; mas al cabo triunfó la opinion de los mas *entendidos* políticos, que unisonando su clamor al del pueblo de Madrid, y dando por concluida la guerra entre fran-

ceses y españoles (mediante la victoria que nuestras armas adquirieron en Baylen) decidieron que la capital debía volver á ser el domicilio del Gobierno.

Desgraciadamente los enemigos se empeñaron en desmentir los pronósticos de nuestros *sábios* diplomáticos y hombres de estado, y repuestos de sus primeras derrotas, y reforzados tambien, empujan otra vez de lo lindo, y S. M. Central, que á duras penas habia podido arribar hasta Aranjuez, hete aquí que rabo entre piernas no paró hasta transponer la sierra Morena, y buscar un asilo en Sevilla, lugar entonces de seguridad, como habia manifestado la *gente vulgar* (segun que luego acreditó la experiencia), hasta que la *militar* junta central, y su general favorito se sirvieron destruir el mejor ejército que nunca ha tenido España. ¿Y quales fueron las resultas de la fuga del gobierno en circunstancias que qualquiera funesto acaecimiento de esta especie debia influir tanto en la opinion de

los pueblos? Bien lo sabemos todos.

Entonces, como ahora, se decía: "que el supremo gobierno debia residir en la capital del reyno.... que el espíritu público se reanimaría.... que la Europa veria en este paso una prueba del buen estado de la guerra en España.... y otras cosas á este tenor, que quando mas, prueban en el que las propala mucha candidez, vista muy corta, y ninguna prevision, con sus ribetes de malicia.

Hay hombres, con imaginacion de niños, como hay intrigantes con lo insensatez de fatuos. Estos creen que nadie los observa, que nadie analiza sus discursos, que nadie combina y compara tiempos á tiempos, en una palabra, que todos son ciegos, y tontos para conocer los motivos secretos y las verdaderas causas que los mueven á obrar de cierto modo en determinadas circunstancias. Aquellos previniéndose á favor de los sucesos mas alla del término que aconseja la prudencia, creen ver en cada resultado favo-

nable, el término seguro de los esfuerzos y conatos de la Nacion. Los primeros, dignos á todas luces de compasion, debian ser tratados como la primera juventud quando molesta con sus impertinentes puerilidades la atencion de los hombres hechos. Mas los intrigantes, acreedores á todo el odio y desprecio público, no debian ser admitidos en ninguna buena sociedad; la amistad debia cerrarles las puertas, estableciéndose una muralla de division entre ellos y los demas ciudadanos, ya que otro partido no sea lícito ni conveniente tomar, si, como debemos, se ha de respetar el órden público, y la santidad de las leyes.

Págueles la Nacion en desprecio, el mal que la ocasionan con sus temerarios despiques, con sus animosidades atroces, con sus rivalidades odiosas, y con sus siniestros proyectos. Este es el solo y verdadero modo de hacer llegue el dia en que la opinion pública se aprecie en algo, é imponga al hombre que se aparte de su deber, por escuchar mas que á

la voz del interés nacional, la de su negocio, ó la de sus mezquinas pasiones.

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores de la Abeja: ¡Sobre que es menester mas fe, que la de Abraham, para persuadirse á que los decretos del Congreso son verdaderos *decretos*, y que (como debia suceder) decretado que fuese, ya no habia mas que hablar sobre la materia! Asistí el otro dia á la cuestion de la traslacion del gobierno á Madrid, y como se determinó resolutivamente, que *por ahora*, y hasta que se tuviese una mayor seguridad, permaneciese en Cádiz; véame vd. aquí ya cogiendo moscas, porque acabo de saber, que se vuelve á tratar de si el *Gobierno* se ha de ir ò no á Madrid. Yo me descalabazaba con tanto *Madrid* y [tanto *Gobierno*. Señores (decia yo para mí) ¿quantos *Madrides* hay, y quantos *Gobiernos*? Porque sobre el *Gobierno* y *Madrid*, que conocemos está *decretado* ya; pues si no, ¿sobre que se

ha decretado? Yo no me podia nunca persuadir, que esta era una comedia, que se repetia, si merecia los aplausos de los mosqueteros. Ni podia creer, que el tiempo estaba tan de sobra, y los asuntos tan de falta, que se reveian por no haber materia de discusion. Y seria un escándalo, que pensase, ni nadie pudiese pensar, que cada cuestion de estas era una nueva trampa que se ponía á la representacion nacional, para hacerla caer en el lazo, si no la primera, la segunda vez.

En medio de estas mis dudas, é incertidumbres, preguntando de ceca en meca, y buscando quien me aquietarse, (porque al fin yo tambien tengo mi alma en mi cuerpo, y no quisiera volver á caer en los desgobiernos de marras;) me salen con la pampringada de que no se trata ahora de estas Córtes, sino de las otras. ¡Si vieran vds. señores Editores como me he quedado! ¡Y lo que se me ha agolpado de sangre, por no decir de ideas, á la cabeza! ¡Si vds. pudieran entender,

ó pudiera explicar yo, lo desanimado que me han dexado estas dos *Cortes*, ó estos dos *Gobiernos*! ¡Si vieran vds. lo que me han dado que pensar estas dos *representaciones* nacionales, de que la una parece, que necesita estar en seguridad, y la otra no! ¡Si vieran vds. lo que me punza, que ó no se llame *Gobierno* á las otras *Córtes*, ó se tengan por un *Gobierno* distinto del que nos rige, ó que no se cuide tanto de su seguridad, como de la del que hoy tenemos!!!

O es *Gobierno*, ó no es *Gobierno* aquel en que se cuentan las *Córtes* venideras. Si lo es, está ya decretado que el *Gobierno* no salga hasta poder contar con una completa seguridad; si no es *Gobierno* ni pertenecen á él, ¿que tenemos nosotros que ver con esas *Córtes*, ni con que esten donde y como quieran? De todos modos, la cantinela de traslacion me parece importuna á lo ménos. Nosotros tratamos del *Gobierno español*, y de su *seguridad*: ya está dicho sobre lo uno y sobre

lo otro: ¿que habia pues que hablar? Querer *seguridad* para este, y para el otro no, parece escandaloso: creer, que aquel no es Gobierno, y este sí, lo es igualmente. Se trata del Gobierno español, de la autoridad suprema de la Nacion, de la representacion nacional; aquellos en donde ahora y luego se halle, fueron entónces, y son hoy el objeto de la discusion. Si falló sobre ellos, nada queda ya que fallar; si no, es que se falla que los otros deben quedar espuestos; que no necesitan seguridad; que no nos interesan tanto, ni á la nacion, ó que.... Como no sea así, yo no lo entiendo, señores Editores: y me vuelve loco la nueva discusion, la manía de que haya *velis nolis* traslacion, y de que se confundan la dos Córtes, de modo que se pueda creer, que unas no pertenecen á la nacion. Vuélvame vds. el juicio, Sres. Editores, porque queda loco, loco su servidor. = *El amigo de la franqueza.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.